

## RESUMEN

**“El sacerdocio de todos los creyentes – Parte II: Aspectos históricos e implicancias”** – Este es el segundo de una serie de dos artículos que discuten el tema del sacerdocio de todos los creyentes. El primer artículo abordó los fundamentos bíblicos de este concepto. Esta segunda parte se enfoca brevemente en los aspectos históricos del asunto, desde el cristianismo primitivo hasta los tiempos recientes. El artículo concluye con una serie de implicancias prácticas de la discusión del tema.

**Palabras claves:** Sacerdocio de todos los creyentes, Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, tradiciones cristianas, iglesia

## ABSTRACT

**“The Priesthood of All Believers – Part I: Historical Aspects and Implications”** – This is the second of a series of two articles discussing the topic of the priesthood of all believers. The first article focused on the biblical foundations of this concept. This second part briefly addresses the historical aspects of the issue from early Christianity up to recent times. The article concludes by offering some practical implications of the discussion of the topic.

**Keywords:** Priesthood of all believers, Old Testament, New Testament, Christian traditions, Church

# EL SACERDOCIO DE TODOS LOS CREYENTES – PARTE II: ASPECTOS HISTÓRICOS E IMPLICANCIAS

*Ekkehardt Mueller*

## Introducción

En el artículo anterior, se abordaron los fundamentos bíblicos del sacerdocio de todos los creyentes. Ahora, echaremos un breve vistazo a la discusión histórica en torno a este concepto, desde el cristianismo primitivo hasta los posicionamientos más recientes al respecto. Finalmente, consideraremos las implicancias prácticas de la discusión, con especial atención a su importancia para la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

## El cristianismo primitivo y posterior

El concepto de que todos los cristianos forman un sacerdocio estaba presente en la iglesia primitiva. “Los primeros padres hablaron de los cristianos como ‘una raza (sumo) sacerdotal’ que presentaba sacrificios puros a Dios (cf. Mal 1:11)”.<sup>1</sup> Justino enfatizó que los cristianos, como el sumo sacerdote, ofrecen sacrificios puros a Dios que son buenos/agradables para Él.<sup>2</sup> Aún a principios del siglo III, Tertuliano —aunque en su época montanista— mencionó que la distinción entre *ordo* y *plebe* fue creada por la autoridad de la iglesia.<sup>3</sup> Tertuliano entendió también que todos

---

\*Traducido por Joel Iparraguirre.

<sup>1</sup>D. F. Wright, “Priesthood of All Believers”, *New Dictionary of Theology*, ed. S. B. Ferguson y D. F. Wright (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1988), 532.

<sup>2</sup>Justin Martyr, *Dialogue with Trypho* 116.3.

<sup>3</sup>Tertullian, *On Exhortation to Chastity* 7.3. Véase Colin Bulley, *The Priesthood of Some Believers: Developments from the General to the Special Priesthood in the Christian Literature of the First Three Centuries* (Carlisle, UK: Paternoster, 2000), 224-225.

los cristianos tienen derecho a administrar los sacramentos. “Él es el primero en vincular este sacerdocio con Apocalipsis 1:6 y/o 5:10, la prohibición de volver a casarse y la administración del bautismo y la Eucaristía cuando son necesarios”.<sup>4</sup> Según Orígenes, los cristianos fueron sacerdotes como los apóstoles.<sup>5</sup> Orígenes fue movido por preocupaciones pastorales y quiso ayudar a los miembros de iglesia a reconocer sus responsabilidades. Citó 1 P 2: 5 y 9 señalando con frecuencia la pureza y la santidad de la vida, la completa devoción y el estudio de la Palabra.<sup>6</sup>

Aunque el concepto del sacerdocio estaba presente durante el período primitivo de la historia de la iglesia, la idea de un sacerdocio especial de los ordenados comenzó a emerger tempranamente. A finales del siglo I y principios del siglo II, la terminología y las ideas de la práctica cültica del AT se aplicaban a los líderes de iglesia, aunque todavía no se les llamaba sacerdotes. Además, se empezaron a diferenciar los roles de diáconos, presbíteros y obispos.<sup>7</sup> Ignacio, subrayando la importancia del obispo, dijo: “Dondequiera que esté el obispo, toda la congregación está presente, así como dondequiera que Jesucristo esté, allí está toda la iglesia”.<sup>8</sup> “En la *Tradición apostólica* de Hipólito (215 d. C.), la oración de ordenación para un obispo lo nombra explícitamente sumo sacerdote”.<sup>9</sup>

Sin embargo, la línea divisoria real llegó con Cipriano. Para él, los obispos eran sacerdotes imbuidos de autoridad sagrada. Afirmó que los obispos gobiernan por el acto de autoridad e ins-

---

<sup>4</sup>Bulley, *The Priesthood of Some Believers*, 221. Véase Rex D. Edwards, *Every Believer a Minister*, Ministry Releases (Silver Spring, MD: General Conference of Seventh-day Adventists, Ministerial Association, 1995), 13, 15, 67, 84; W. Robinson, *Completing the Reformation: The Doctrine of the Priesthood of All Believers* (Lexington, KY: The College of the Bible, 1955), 32-33.

<sup>5</sup>Origen, *On Prayer* 18.9.

<sup>6</sup>Bulley, *The Priesthood of Some Believers*, 222. Véase también *ibíd.*, 134.

<sup>7</sup>Véase Stephen Happel, “Priesthood”, *A New Handbook of Christian Theology*, ed. D. W. Musser y J. L. Price (Nashville, TN: Abingdon, 1992), 381.

<sup>8</sup>Ignatius, *To the Smyrnaeans* 8.

<sup>9</sup>Peter E. Fink, “Priesthood”, *The Westminster Dictionary of Christian Theology*, ed. A. Richardson y J. Bowden (Philadelphia: Westminster, 1983), 465.

piración de Dios en la eucaristía, que se había convertido en un sacrificio que ofrecía la pasión de Cristo en lugar de que lo hiciera Cristo mismo. “Cipriano se movió así en dirección al punto de vista del sacerdote cristiano ordenado como el mediador de la gracia de Dios al gobernar, juzgar, perdonar el pecado y ofrecer sacrificio por el pecado”.<sup>10</sup>

La *Didascalía* fue aún más lejos retratando al líder “como intermediario, representando a Dios ante el hombre en lugar de al hombre ante Dios”.<sup>11</sup> Mientras que el sacerdocio de todos los creyentes fue devaluado, los líderes ordenados asumieron más y más autoridad y poder. Se sostuvo que el sacerdocio ordenado pertenecía a un orden diferente, más alto que el resto en la iglesia. Este desarrollo permitió una devaluación del sacerdocio general y una división de la iglesia en clero y laicado. En tanto que en el siglo II la congregación todavía tendría un poder significativo en, por ejemplo, la evaluación, elección y remoción de los líderes, esto se perdió más tarde y se convirtió en una prerrogativa del clero.<sup>12</sup> Las razones de este desarrollo pueden haber sido la influencia del modelo del sistema levítico del AT en el pensamiento teológico, el desarrollo de la comprensión de la eucaristía como un sacrificio, la necesidad de un liderazgo en el culto, en la disciplina eclesial y en la lucha contra las herejías, la idea de santidad especial y dedicación por parte de los sacerdotes y las amenazas a la autoridad de los obispos.<sup>13</sup>

En la Edad Media, los cristianos que no eran sacerdotes ni monjes, eran cristianos de segunda clase.<sup>14</sup> Necesitaban de un mediador sacerdotal que les presentara el sacrificio de Cristo en la misa y les dispensara la gracia de Dios.<sup>15</sup> Este mediador escuchaba su confesión y los absolvía de sus pecados. Estaba a cargo de los sacramentos. La teología del mérito contribuyó al elevado papel del clero.

---

<sup>10</sup>Bulley, *The Priesthood of Some Believers*, 135. Véase también *ibíd.*, 314.

<sup>11</sup>*Ibíd.*, 314.

<sup>12</sup>*Ibíd.*, 312.

<sup>13</sup>*Ibíd.*, 136-140.

<sup>14</sup>Wright, “Priesthood of All Believers”, 532.

<sup>15</sup>Happel, “Priesthood”, 381.

Sin embargo, la doctrina del sacerdocio de los creyentes no fue totalmente abandonada. Tomás de Aquino reconoció un sacerdocio espiritual de los laicos<sup>16</sup> y más tarde hubo tendencias que les permitieron una mayor participación litúrgica. Pero la importancia de los clérigos y su estatus no se vieron afectados por ello. Yves M. J. Congar puede afirmar que “los nombres que denotan el rango sacerdotal, *ιερεύς* y *ἀρχιερεύς*, están reservados para Cristo, por un lado; [y] para los cristianos . . . por el otro” y “que el sacerdocio de los ministros no se menciona expresa y directamente en el NT. . . . No podría ser más claro que todos somos sacerdotes en el único sumo sacerdote, Jesucristo”.<sup>17</sup> Sin embargo, para él es evidente que el sacerdocio de los fieles “no pertenece al orden de la celebración del culto público o sacramental de la Iglesia”.<sup>18</sup> “Hay entonces dos grados, uno vinculado con la consagración por el bautismo (y la confirmación), el otro con la consagración para las sagradas órdenes, en la calidad sacerdotal”.<sup>19</sup>

Los reformadores rechazaron la comprensión de la iglesia medieval acerca del ministerio y el poder clerical. Martín Lutero, especialmente, enfatizó el sacerdocio de todos los creyentes. Se opuso al estatus especial del clero, pero no eliminó a los ministros profesionales.<sup>20</sup>

Quien sale del agua del bautismo puede jactarse de ser ya *consagrado* sacerdote, obispo y papa, aunque no es decoroso que todos *ejerzan el oficio*. Más bien, por el hecho de que todos somos igualmente sacerdotes, nadie debe presentarse y emprender, sin nuestro *consentimiento y elección*, el hacer lo que está en el poder de todos nosotros. . . . Por ello, un

<sup>16</sup>Tomás de Aquino, *Suma Teológica* III q. 82 a. I.

<sup>17</sup>Yves M. J. Congar, *Lay People in the Church: A Study for a Theology of Laity* (Westminster: Newman Press, 1967), 133-134.

<sup>18</sup>Ibíd., 136; cf. J. Mole, “Laymanship”, *Scottish Journal of Theology* 14 (1961): 384.

<sup>19</sup>Congar, *Lay People in the Church*, 144-145.

<sup>20</sup>Véase R. Prenter, “Priestertum, allgemeines”, en *Die Religion in Geschichte und Gegenwart Handwörterbuch für Theologie und Religionswissenschaft*, 3ra ed. (Tübingen: Mohr Siebeck, 1961), 5:582.

sacerdote en la cristiandad no es otra cosa que una persona que ejerce un oficio público. Mientras *ejerza la función*, tiene precedencia. Si fuere destituido, es un labrador o ciudadano como los demás.<sup>21</sup>

Rex D. Edwards resume la doctrina de Lutero acerca del sacerdocio de todos los creyentes en cuatro puntos: (1) Por el bautismo, los creyentes entran en el sacerdocio cristiano. Todos los cristianos tienen la misma posición delante de Dios. (2) Los cristianos son sacerdotes y no necesitan un mediador aparte de Jesús. (3) Como sacerdotes, su sacrificio es dedicarse a la alabanza y a la obediencia a Dios y llevar la cruz. Finalmente, (4) todos tienen que transmitir el evangelio que han recibido.<sup>22</sup> El concepto de Lutero tiene un aspecto corporativo.<sup>23</sup> Por lo tanto, este sacerdocio “designa quiénes son los ministros y no al contrario”.<sup>24</sup> Lutero también sigue a Tertuliano al permitir que cualquier cristiano, en principio, bautice y presida la Cena del Señor, aunque por otra parte limita fuertemente la predicación y la administración de los sacramentos a los ministros profesionales.<sup>25</sup>

El concepto del sacerdocio de todos los creyentes no es tan prominente en los escritos de Juan Calvino y Ulrico Zuínglio como lo es en los escritos de Lutero.<sup>26</sup> También está ausente

---

<sup>21</sup>Martin Luther, “Address to the Nobility”, en *Works of Martin Luther* (Philadelphia: Holman, 1925), 2:68. Énfasis en el original. Véase también Eastwood, *The Priesthood of All Believers*, 1-65; Edwards, *Every Believer a Minister*, 74-79; Regin Prenter, “Die göttliche Einsetzung des Priesteramtes und das allgemeine Priestertum bei Luther”, *Theologische Literaturzeitung* 86 (1961): 321-332.

<sup>22</sup>Edwards, *Every Believer a Minister*, 78-79.

<sup>23</sup>Ibíd., 74.

<sup>24</sup>Donald G. Bloesch, *Essential of Evangelical Theology: Life, Ministry, & Hope* (Peabody, MA: Prince Press, 1998), 2:112-113.

<sup>25</sup>Ibíd., 112.

<sup>26</sup>Al hablar de Martín Bucero y Calvino, Wolfhart Pannenberg observa que “estos dos daban mayor énfasis al ministerio pastoral. A diferencia de la inclinación luterana a considerar el ordenamiento específico de la vida de la iglesia como una cuestión de normativa humana, buscaron una base en el NT para el orden de la iglesia”. Wolfhart Pannenberg, *Systematic Theology* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998), 3:385.

de la Confesión de Augsburgo y otros credos. Los anabaptistas pueden haber entendido el sacerdocio de todos los creyentes en el sentido de que cualquier diferencia funcional entre el clero y los laicos fue eliminada.<sup>27</sup>

Esta doctrina fue nuevamente enfatizada por Philipp Spener y el pietismo. En ausencia de un ministro ordenado, Spener permitió a los miembros de la iglesia realizar bautismos y presidir la cena del Señor. También permitió a las mujeres hablar en asambleas especiales distintas del servicio de adoración tradicional. El movimiento wesleyano subrayó el sacerdocio de todos los creyentes. Los "laicos" deben participar en la misión de la iglesia. John Wesley sostuvo que los cristianos son sacerdotes no por el bautismo sino por la regeneración.

El papel de los laicos fue un tema importante en el debate del Consejo Mundial de Iglesias. D. F. Wright evalúa la situación actual al señalar que "en la teología actual, se reconoce generalmente el sacerdocio común de los cristianos, pero a menudo es silenciado por los intereses de un sacerdocio especial de los que son ordenados".<sup>28</sup>

### **El sacerdocio de todos los creyentes en diversas iglesias hoy**

#### **La postura católica**

Los teólogos católicos reconocen el sacerdocio de todos los creyentes como un concepto que se encuentra en la Escritura y se realiza en la iglesia. Karl Rahner afirma:

Toda persona justificada y santificada por la gracia de Dios es un sacerdote (D 3849ss; *Constitución de Ecclesia* del Vaticano II, cap. 2), participa del sacerdocio real de todos los creyentes en Jesucristo (1 Ped 2:9), fuera de quien no hay sacerdocio y en quien todo hombre es sacerdote, en la me-

---

<sup>27</sup>Véase Van A. Harvey, *A Handbook of Theological Terms* (New York: Macmillan, 1964), 190.

<sup>28</sup>Wright, "Priesthood of All Believers", 532.

dida en que el sacerdote. . . es alguien que puede entrar en la presencia de Dios; hablar directamente con él; ofrecerse a sí mismo y a su existencia en sacrificio al incomprensible dominio de Dios; e invocar el sacrificio único de Jesús en su vida y en la cruz como suyo.<sup>29</sup>

Sin embargo, a continuación, afirma que hay otro sacerdocio distinto con una autoridad especial, el “poder del orden”. Este sacerdocio ministerial “es distinto del sacerdocio universal de todos los fieles en esencia y no sólo en grado”.<sup>30</sup> Este sacerdocio es ordenado y por medio de la ordenación y la sucesión apostólica sacramental tiene autoridad en relación con la misa, la confesión y los otros sacramentos. Su propósito es servir al sacerdocio universal.<sup>31</sup>

En cuanto a la Cena del Señor y su administración en el NT, Brown admite que es injustificado suponer

que en los tiempos de Nuevo Testamento, la Eucaristía fue pensada como un sacrificio y por lo tanto asociada con el sacerdocio. . . . No hay prueba de que las comunidades cristianas que partieran el pan eucarístico después de la resurrección hubieran pensado que estaban ofreciendo sacrificios. En estas observaciones no estoy cuestionando la legitimidad del desarrollo en la teología posterior por medio de la cual la Iglesia llegó a entender la Eucaristía como un sacrificio. . . . Simplemente estoy señalando que tal teología era un desarrollo posneotestamentario y, por lo tanto, no tenemos ninguna base para asumir que los primeros cristianos hubieran considerado como sacerdote al que presidía la comida eucarística.<sup>32</sup>

---

<sup>29</sup>Karl Rahner y Herbert Vorgrimler, “Priesthood”, *Dictionary of Theology*, 2da ed. (New York: Crossroad, 1981), 411.

<sup>30</sup>Ibíd., 411.

<sup>31</sup>Ibíd., 412.

<sup>32</sup>Raymond E. Brown, *Priest and Bishop: Biblical Reflections* (New York: Paulist Press, 1970), 16.



El Concilio de Trento había decidido que, en un sentido estricto, la predicación de sermones debía ser hecha solamente por los obispos y sus asistentes. El *Codex Iuris Canonici* (1918) incorporó oficialmente una prohibición de la predicación laica. El Concilio Vaticano II trató de hacer un lugar para el concepto de sacerdocio de los creyentes, en tanto que al mismo tiempo afirmó resueltamente el sacerdocio jerárquico especial.<sup>33</sup> Poco antes del Concilio Vaticano II, J. V. Langmead Casserley declaró que sería erróneo negar a los laicos, es decir, aquellos que no estaban ordenados, alguna responsabilidad pastoral, evangelizadora y teológica si así lo deseaban y si pudieran asumir tal responsabilidad. Sin embargo, consideraba que esa responsabilidad de los laicos “no es en modo alguno esencial para la vida e integridad de la iglesia militante. . . . Siempre es deseable; en ninguna parte es esencial”.<sup>34</sup> Para entender apropiadamente esta declaración uno debe tener en mente que en el pensamiento católico incluso un teólogo entrenado o erudito bíblico es considerado una persona laica a menos que sea ordenado. Por lo tanto, los laicos en el sentido católico incluirían a un número de personas que están trabajando para la iglesia y pueden ser altamente educados, pero no ordenados, gente que comúnmente no serían entendidos como laicos. En segundo lugar, esta declaración parece suponer que, en última instancia, el clero es la iglesia y que los laicos no lo son.<sup>35</sup> Esto implica que los laicos no son directamente necesarios.

Peter E. Fink sostiene que más tarde la Iglesia Católica aclaró muchos abusos, pero no respondió a las preguntas esenciales planteadas por la Reforma Protestante con respecto al ministerio. El catolicismo no restauró el sacerdocio de los creyentes a su lugar legítimo.<sup>36</sup>

---

<sup>33</sup>Véase Bloesch, *Life, Ministry, & Hope*, 111.

<sup>34</sup>J. V. Langmead Casserley, *Christian Community* (London: Longmans, 1960), 34.

<sup>35</sup>Véase también John D. Laurance, *'Priest' as Type of Christ: The Leader of the Eucharist in Salvation History according to Cyprian of Carthage* (New York: Peter Lang, 1984).

<sup>36</sup>Fink, “Priesthood”, 465.

Happel sugiere que “los católicos romanos, los cristianos ortodoxos y los anglicanos subrayaron, en diversos grados, el papel del sacerdocio clerical”.<sup>37</sup> Él continúa diciendo que en el diálogo ecuménico se ha encontrado cierta comprensión común del ministerio, aunque también hay desacuerdo. “Lo que cuenta como legítimo o como un desarrollo ilegítimo de los datos del Nuevo Testamento sigue siendo una piedra de tropiezo para una comprensión cristiana común del sacerdocio”.<sup>38</sup>

### La posición del protestantismo

Dado que el protestantismo sigue tradiciones ligeramente diferentes, se ha dividido en varias denominaciones y no tiene una autoridad central, la comprensión del sacerdocio común de los creyentes difiere entre ellos hasta cierto punto. En términos generales, los protestantes siguen a los reformadores al reconocer la existencia del sacerdocio de todos los creyentes — todos los cristianos son sacerdotes por igual —, así como la existencia y la necesidad de líderes profesionales. En teoría, los laicos y el clero comparten el mismo estatus. Hay solo una diferencia funcional entre los miembros de iglesia y los pastores, quienes generalmente no son llamados “sacerdotes”. No hay diferencia ontológica entre ellos ni sistema sacerdotal.<sup>39</sup> El clero no puede ser equiparado con la iglesia, como sucede con la tradición católica.

Sin embargo, los miembros de la iglesia a menudo entregan o están obligados a entregar su “autoridad” y ministerio al clero.<sup>40</sup> Por otro lado, la teología liberal protestante ha afirmado el sacerdocio de todos los creyentes “de tal manera que socava la idea de un ministerio especial de la palabra y el sacramento”.<sup>41</sup>

La posición de Donald G. Bloesch es que “el pastor es una figura de autoridad y una figura de siervo al mismo tiempo. Él ha

---

<sup>37</sup>Happel, “Priesthood”, 382.

<sup>38</sup>Ibid.

<sup>39</sup>P. E. Hughes, “Priesthood”, *Evangelical Dictionary of Theology*, ed. Walter A. Elwell (Grand Rapids, MI: Baker, 1984), 876.

<sup>40</sup>Véase Edwards, *Every Believer a Minister*, 58-59.

<sup>41</sup>Bloesch, *Life, Ministry, & Hope*, 117.

sido puesto en su papel por Cristo mismo a través del íntimo llamado del Espíritu Santo, aunque la congregación debe reconocer y ratificar lo que Cristo ha hecho”.<sup>42</sup>

Wolfhart Pannenberg parece estar más cerca de un enfoque católico y aparentemente minimiza la diferencia entre las posiciones católica y protestante en el sacerdocio. Él señala:

Independientemente del término que prefiramos, el punto decisivo es que en principio ya no hay ninguna diferencia entre el catolicismo y el punto de vista de la Reforma del oficio o ministerio de la iglesia y el sacerdocio de todos los creyentes. El Concilio [Vaticano II] dijo que el “sacerdocio jerárquico” del ministerio de la iglesia difiere en esencia y no meramente en grado (*essentia et non gradu tantum*) del sacerdocio común de los creyentes, pero la diferencia esencial debe verse no en un estado especial de gracia sino en el ministerio especial de presbíteros y obispos y de las autoridades asociadas.<sup>43</sup>

Para Pannenberg, “la función del ministerio como punto de referencia para la unidad en la comunidad es su característica distintiva en comparación con otros dones y ministerios, y es también la razón por la cual se le da mayor importancia mediante una ordenación especial”.<sup>44</sup> Al hablar de la ordenación y la sucesión apostólica, Pannenberg sostiene que la Reforma no “rechazó la idea de la sucesión apostólica o sus implicaciones para la práctica de la ordenación. . . . El ministerio ordenado de la iglesia es una continuación de la función de liderazgo de los apóstoles”.<sup>45</sup> Entonces, surge la pregunta de si el ministerio protestante es o no un ministerio legítimo, porque no preservó la unidad de la

---

<sup>42</sup>Ibíd., 122. Bloesch también afirma: “Creemos que Lutero ha conservado el equilibrio católico correcto al ver el oficio pastoral derivado tanto de su institución divina por Cristo como del sacerdocio de los creyentes”. Ibíd., 125.

<sup>43</sup>Pannenberg, *Systematic Theology*, 3:374.

<sup>44</sup>Ibíd., 37.

<sup>45</sup>Ibíd., 402.

iglesia. Su solución es considerar su creación como un caso de emergencia que ocurrió en una situación específica en la que se encontraban los reformadores. Por su cercanía al catolicismo en este caso, él mantiene

que las iglesias de la Reforma deberían guardar estrictamente el hecho de que la predicación pública individual de la Palabra y la administración de los sacramentos, deberían estar bajo la condición de la ordenación previa. . . . Porque la ordenación . . . se trata de la transmisión de una comisión que proviene de Jesucristo mismo y que constituye la base de la independencia de quienes son ordenados vis-à-vis las autoridades eclesiásticas.<sup>46</sup>

Terry Young, al presentar el punto de vista de los bautistas sobre el tema bajo estudio, cree que el concepto del sacerdocio de todos los creyentes es inseparable de la doctrina bautista.

El sacerdocio de los creyentes, o la capacidad [de elegir] del alma, es el lienzo sobre el que se pinta toda la historia bíblica. . . . Estos términos —la capacidad del alma, la libertad religiosa, el sacerdocio de los creyentes— no son sinónimos, pero se superponen y entrelazan ampliamente.<sup>47</sup>

Young traza el desarrollo de la comprensión bautista del sacerdocio de los creyentes a través de su historia y resume su estudio diciendo que este concepto es básico para el cristianismo del NT, siempre es un concepto corporativo, tiene un fuerte elemento personal, aunque no debe confundirse con individualismo aislado, y contiene privilegios y responsabilidades.<sup>48</sup> Los privilegios recibidos son el acceso personal directo a Dios para la salvación, el derecho a la interpretación personal de la Escritura

---

<sup>46</sup>Ibíd., 404.

<sup>47</sup>J. Terry Young, "Baptists and the Priesthood of Believers", *Perspectives in Religious Studies* 20 (1993): 133.

<sup>48</sup>Ibíd., 142-143.

y la posibilidad de dirigirse a Dios directamente en la oración sin necesidad de otro mediador que Jesús. Las responsabilidades son servir al “cuerpo de Cristo”, estar amorosamente preocupados por los demás y ayudar a nuestro prójimo.<sup>49</sup> Sin embargo, Young también lamenta los acontecimientos en su propia iglesia que podrían conducir a un debilitamiento de la doctrina del sacerdocio de todos los creyentes.<sup>50</sup>

### La posición adventista

Los adventistas aceptan el sacerdocio de los creyentes. Sin embargo, es sorprendente encontrar relativamente poco sobre este concepto en las publicaciones adventistas oficiales o semioficiales. El *Manual de la Iglesia Adventista* contiene el término “sacerdocio” una vez en una cita de 1 P 2:9, pero el sacerdocio de todos los creyentes no se desarrolla.<sup>51</sup> Una página más adelante se hace referencia a los sacerdotes del AT.<sup>52</sup> En el capítulo dedicado a las creencias fundamentales, Jesús es mencionado como sumo sacerdote. El sumo sacerdocio levítico se menciona dos veces, pero no se menciona el sacerdocio de todos los creyentes.<sup>53</sup> Al hablar del oficio de pastor, el *Manual de la Iglesia Adventista* del año 2000 informó a los miembros de iglesia que “el ministro ordenado, al ser asignado para servir en una iglesia local como pastor, queda situado en una posición superior a la del anciano o ancianos locales, los cuales actúan como sus ayudantes”.<sup>54</sup> En la actualidad se lee que “el pastor ordenado es asistido por los ancianos locales”.<sup>55</sup>

El *Tratado de teología adventista* menciona el sacerdocio de todos los creyentes solamente de pasada sin más explicaciones:

---

<sup>49</sup>Ibíd., 143-144.

<sup>50</sup>Ibíd., 145.

<sup>51</sup>Iglesia Adventista del Séptimo Día, *Manual de la Iglesia*, 19a rev., trad. Walter E. Steger (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), 24.

<sup>52</sup>Ibíd., 25.

<sup>53</sup>Ibíd., 166-167.

<sup>54</sup>Asociación General de la Iglesia Adventista del 7º Día, *Manual de la Iglesia*, 16a rev., trad. Roberto Gullón (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2011), 147.

<sup>55</sup>*Manual de Iglesia* (2015), 32.

Pareciera que la información bíblica presenta una forma básica de gobierno eclesiástico representativo, en el cual se destaca el sacerdocio de todos los creyentes y los dones de la gracia concedidos por el Espíritu, a la vez que se reconoce la autoridad de los cuerpos representativos.<sup>56</sup>

En la *Seventh-day Adventist Encyclopedia*, un breve artículo sobre el sacerdocio de todos los creyentes afirma que este concepto fue uno de los temas más importantes de la Reforma Protestante y está relacionado con la salvación solo por la fe. El artículo rechaza el concepto católico de la iglesia y concluye diciendo:

Por lo general, los adventistas comparten con los protestantes el concepto del sacerdocio de todos los creyentes. Pero mientras que Lutero, por ejemplo, enfatizó la idea del sacerdocio universal, los adventistas enfatizan el sacerdocio de Cristo, a quien cualquiera puede venir directamente.<sup>57</sup>

El libro *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día* menciona con frecuencia al sumo sacerdote, al sacerdote, al sacerdocio y al ministerio sacerdotal, pero dedica sólo un breve párrafo al sacerdocio de todos los creyentes. Este párrafo comienza negativamente después de referirse a Cristo, al sacerdocio levítico, y a 1 P 2:5 y 9: “Este nuevo orden, el sacerdocio de todos los creyentes, no autoriza a cada individuo para que piense, crea y enseñe lo que le parezca, sin sentirse responsable ante el cuerpo de la iglesia”.<sup>58</sup>

---

<sup>56</sup>Raoul Dederen, “Iglesia”, en *Tratado de teología adventista del séptimo día*, trad. David P. Gullón (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 634.

<sup>57</sup>Don F. Neufeld ed., *Seventh-day Adventist Encyclopedia*, 2da ed. rev. (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1996), 2:383.

<sup>58</sup>Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día: Una exposición bíblica de las doctrinas fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día*, trad. Miguel A. Valdivia y Armando Collins (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2007). 171.

## Resumen

Este breve estudio histórico sugiere que después de los tiempos del NT tuvo lugar un desarrollo que enfatizaba cada vez más el ministerio oficial y profesional de la iglesia en detrimento del sacerdocio de los creyentes. Esto condujo a una división entre laicos y clero, una estructura jerárquica de la iglesia, y la idea de que el liderazgo/administración de la iglesia es en realidad la iglesia.

Con la Reforma Protestante, las enseñanzas del NT fueron redescubiertas. Lutero enfatizó de manera especial el sacerdocio universal, además de un sacerdocio especial. Los ministros ya no eran llamados sacerdotes. Pero el concepto del sacerdocio de todos los creyentes no fue suficientemente realizado a través del protestantismo. Al final, el ministerio pastoral amordazó al ministerio universal. Una tendencia hacia un énfasis más fuerte en el pastor y, por lo tanto, en la administración de la iglesia, puede estar ocurriendo en nuestros días en varias denominaciones. Los adventistas pueden no ser inmunes a estas tendencias y pueden necesitar formular de nuevo su comprensión del sacerdocio de todos los creyentes y su relación con el ministerio profesional, así como su comprensión de la naturaleza de la iglesia.

## Implicaciones para la Iglesia Adventista

### El sacerdocio de todos los creyentes

Cuando la enseñanza del sacerdocio de los creyentes es aceptada como una enseñanza bíblica, los líderes cristianos no pueden ser considerados sacerdotes en el sentido estricto de la palabra. No ofrecen sacrificios reales ni añaden nada a lo que Jesús ha hecho. No son mediadores colocados entre Cristo y su pueblo. El principio del sacerdocio común de los creyentes evita el peligro de quedar atrapado en el sacerdotalismo.<sup>59</sup>

Este sacerdocio acarrea responsabilidades que son la proclamación de los grandes hechos de Dios y la ofrenda de sacrificios

---

<sup>59</sup>Bloesch, *Life, Ministry, & Hope*, 120.

espirituales que incluyen la buena conducta, el servicio y la dedicación de uno mismo. La proclamación no se limita a un sacerdocio ordenado, sino que es tarea del sacerdocio de todos los creyentes.

Aunque este concepto contiene aspectos individuales, también trata de la comunidad cristiana. Correctamente entendido, el sacerdocio de todos los creyentes se opone a un individualismo desequilibrado, así como a una especie de individualismo a mayor escala, a saber, el congregacionalismo. El sacerdocio de todos los creyentes enfatiza la universalidad del cuerpo de Cristo. Una congregación individual no representa el linaje escogido de Dios y el sacerdocio real. Pannenberg afirma que “un cristianismo individual distante de la iglesia es un fenómeno típico de la edad moderna. . . . Pero esta piedad individualista por Jesús pasa por alto demasiado rápido el hecho de que la obra de Jesús incluyó la formación de un grupo de discípulos”.<sup>60</sup> Él continúa diciendo que

donde gobierna el Espíritu de Cristo, no podemos oponer la libertad de fe contra la comunión de los creyentes y el deber de mantenerla. Tampoco, bajo el señorío del Espíritu de Cristo, la comunicación del evangelio puede tomar la forma de un dominio clerical que no permita que los creyentes alcancen la verdadera libertad de estar inmediatamente ante Dios sino que los mantenga dependientes.<sup>61</sup>

Ambas tendencias, tanto el individualismo como el dominio clerical, deben ser vigiladas en la Iglesia Adventista. No son mutuamente excluyentes; una puede desencadenar la otra. Ambas están presentes en el adventismo.

### Los laicos

Cuando se discute el sacerdocio de todos los creyentes, a menudo el término “laicado” aparece en la discusión. El “laicado” se define de manera diferente dependiendo del contexto respectivo. En el cristianismo católico, el laico es aquel miembro que

---

<sup>60</sup>Pannenberg, *Systematic Theology*, 3:125.

<sup>61</sup>Ibíd., 130.



no es ordenado. Ser altamente calificado y educado no cambia su estatus. Es la ordenación la que cuenta. En otras tradiciones, los laicos son miembros que no son expertos, los no formados en teología. Los adventistas parecen trabajar con diferentes definiciones. Por un lado, los laicos son aquellos que no son empleados de la iglesia. Por otro lado, el laicado puede ser entendido como un grupo que no tiene especial formación teológica y experiencia y/o no está ordenado.

Sin embargo, “el uso bíblico de la palabra *λαός* no tiene nada que ver con el estatus de aficionado o de tiempo parcial, sino que describe al pueblo entero de Dios (incluyendo a los pastores)”.<sup>62</sup> El término bíblico une en vez de dividir como lo hace el término “laicado” hoy en día. Todos los creyentes son *λαός* (pueblo) de Dios. Las diferencias se superan en lugar de acentuarse. Por lo tanto, los adventistas deben aclarar qué definición escogen. Dado que el lenguaje crea realidades, los adventistas deben tener cuidado al usar el lenguaje. ¿Deberíamos usar un lenguaje consistente con el uso bíblico? ¿Deberíamos insistir en la unidad en lugar de la separación que crea una especie de sistema de castas y de jerarquía eclesial? ¿Deberíamos dejar el término “laicos” por completo y reemplazarlo con términos diferentes?

### El liderazgo

El NT tiene mucho que decir acerca del liderazgo. Los adventistas creen en un liderazgo fuerte. Idealmente, tales líderes tienen una visión para la iglesia, escuchan a las personas y, junto con otros, desarrollan planes y motivan a los miembros de iglesia a adoptarlos como propios. Están dispuestos a ponerse de pie y a defender la verdad, a tomar decisiones difíciles y a querer hacer lo mejor para la iglesia.

Sin embargo, el buen liderazgo se abstiene de ejercer un gobierno dominante sobre la iglesia (1 P 5:3). Permite que otros participen en la toma de decisiones, en dar forma a la teología de la iglesia, y en la proclamación de su mensaje. Las preguntas, “¿como iglesia, cómo hacemos teología?”, “¿cómo hacemos mi-

<sup>62</sup>Edwards, *Every Believer a Minister*, 84.

sión?", deben contestarse con un "¡juntos!" El Concilio de Jerusalén de Hch 15 sugiere este enfoque.

Un buen liderazgo no considera a los miembros de la iglesia como una masa ignorante que puede manipularse fácilmente, sino como personas con un alto potencial que son necesarias para promover la causa de Dios. Los miembros de iglesia pueden necesitar capacitación, pero son extremadamente valiosos. Han recibido dones de Dios para construir la iglesia; que el liderazgo no puede permitirse descuidarlos o dificultar su labor. El liderazgo no es una clase separada del sacerdocio de todos los creyentes. Bulley señala que

donde se enfatizan las diferencias entre el sacerdocio general [universal] y el especial . . . , allí el sacerdocio general ha sido gravemente socavado. Sin embargo, cuando se ha subrayado la continuidad. . . , allí el sacerdocio común ha retenido más de su valor neotestamentario.<sup>63</sup>

Parece haber una tendencia incluso dentro de algunos grupos del adventismo a permitir la existencia de clases separadas haciendo, por ejemplo, una distinción profunda entre los miembros de iglesia y los líderes, y entre los administradores y otros líderes/pastores. Tal tendencia probablemente no esté basada en la reflexión teológica sino en deliberaciones pragmáticas. También puede ser moldeada por la percepción de que los ministros y/o miembros laicos son inmaduros y no pueden contribuir mucho a la formación del mensaje y la misión de la iglesia. Dado este contexto, puede ser sabio incluir una declaración acerca del sacerdocio de todos los creyentes en el *Manual de la Iglesia*.

### La iglesia

Detrás de algunas de las dificultades discutidas se esconde la pregunta: ¿es la iglesia la administración y/o el liderazgo ordenado? O, ¿está la iglesia compuesta por todo el pueblo de Dios? Mientras que el pensamiento teológico puede impedirnos decir

---

<sup>63</sup>Bulley, *The Priesthood of Some Believers*, 320-321.

que la iglesia es la administración, es muy fácil seguir tal enfoque en la práctica.<sup>64</sup> Sin embargo, existe también el peligro opuesto, a saber, que los miembros de iglesia rechacen cualquier tipo de liderazgo pastoral y/o cualquier administración importante.

La imagen de la iglesia del NT es vista como un cuerpo que rechaza ambos extremos. La iglesia es un cuerpo que consiste en un sacerdocio en el que algunos tienen tareas de liderazgo y otros tienen otras labores. Los miembros de iglesia se sirven unos a otros en humildad. Jesús enfatizó el concepto de liderazgo de servicio diciendo que los líderes no deben enfatizar su papel de liderazgo. La cuestión es el servicio antes que el estatus (Mt 20: 25-28; 23:8, 10-11). El concepto del sacerdocio de los creyentes no anima a los creyentes a entrar en competencia entre sí, sino a disfrutar de los inmensos privilegios que Dios ha dado a su iglesia y a trabajar juntos para cumplir con la misión dada por Dios.

El NT parece indicar que es la iglesia en su conjunto —basada en la Palabra de Dios y siguiendo la voluntad de Dios— la que tiene autoridad para tomar decisiones importantes. La elección del liderazgo es normalmente hecha por la iglesia. La ordenación de líderes de iglesia, a menudo, se entiende como el reconocimiento de la iglesia de que Dios ha llamado a un individuo a una tarea y ministerio específicos.

La ordenación mediante la imposición de manos fue sometida a mucho abuso en épocas posteriores; se le asignó una importancia infundada al acto, como si algún poder especial descendiera sobre los que recibían la ordenación de ese modo, calificándolos inmediatamente para cualquier tarea ministerial; como si residiera alguna virtud en el acto de

---

<sup>64</sup>Pablo recuerda a los creyentes que la iglesia no se reduce al liderazgo: “A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro” (1 Co 1:2); “Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos” (Fil 1:1).

imponer las manos. En la historia de estos dos apóstoles tenemos un simple relato de la imposición de manos y de sus consecuencias sobre su obra. Tanto Pablo como Bernabé ya habían recibido su comisión de Dios mismo; y la ceremonia de la imposición de manos no les daba ninguna nueva gracia o virtud. Únicamente aplicaba el sello de la iglesia a la obra de Dios, como una manera de reconocer su designación para un oficio ya señalado.<sup>65</sup>

Desde un punto de vista puramente teológico, el presidir la Cena del Señor y bautizar a los nuevos conversos no son acciones privativas de quienes son ordenados sino que podrían ser llevadas a cabo por todos los miembros de la iglesia.<sup>66</sup> Por causa del orden eclesiástico, sin embargo, la Iglesia Adventista ha limitado la ejecución de estas ordenanzas a los que son ordenados. De esta manera, la iglesia evita potenciales abusos en la celebración de estos importantes ritos.<sup>67</sup>

¿Qué hay de la democracia dentro de la iglesia? Aunque el NT parece alentar un estilo de liderazgo participativo que involucra a los miembros de la iglesia en la toma de decisiones, la democracia —como se entiende comúnmente— no es un concepto bíblico. Por ejemplo, es imposible determinar la verdad por un voto mayoritario. Una y otra vez Dios ha desafiado a su pueblo a través de la voz de los profetas, apóstoles y otros cuando estaba en peligro de apostatar. Dado que la autoridad final recae en Dios y en su voluntad tal como se revela en la Escritura, parece mejor mantener una tensión saludable al (1) respetar y apoyar a los líderes de la iglesia (Heb 13:17), (2) usar un sistema de mecanismos correctores (3 Jn 1:9-11), e (3) involucrar a toda la congregación en la medida de lo posible para la toma de decisiones y en el cumplimiento de la misión de la iglesia.

---

<sup>65</sup>Elena G. de White, *La historia de la redención* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1981), 318-319.

<sup>66</sup>Véase Bulley, *The Priesthood of Some Believers*, 323.

<sup>67</sup>Véase 1 Co 14:26-33, donde Pablo trató de poner orden en una situación en la que prevalecía la confusión.

## Conclusión

El concepto del sacerdocio de todos los creyentes nos recuerda el privilegio de la elección y la santidad, y el llamado correspondiente a vivir en armonía con esa prerrogativa. Los creyentes tienen una relación directa y personal con su Señor y no necesitan ningún mediador aparte de Jesús, su sumo sacerdote, y el Espíritu Santo, su ayudante y defensor. Aquellos que son salvos por gracia a través de la fe, viven una vida santa en servicio a Dios y a la humanidad. Esto también significa que todos sus miembros tienen el mismo estatus y valor ante Dios y dentro de la iglesia. Ontológicamente son iguales.

Al mismo tiempo, los miembros de este sacerdocio real poseen diferentes dones y talentos y ejercen diferentes cargos dentro de la iglesia. Por lo tanto, funcionalmente son diferentes. Sin embargo, la comunidad de creyentes no es un sistema de castas sino una familia extensa, un cuerpo de sacerdotes. Los altos privilegios son seguidos por altas responsabilidades hacia Dios, entre sí y con la sociedad.

El segundo aspecto de la enseñanza del sacerdocio de todos los creyentes es el tema del gobierno de la iglesia. Resumimos este segundo aspecto:

- (1) En la medida de lo posible, la distinción entre clero y laico debe ser abandonada.
- (2) El cuidado amoroso dentro de la iglesia y el ministrar a otros cristianos y no cristianos no se restringen a una parte del cuerpo sacerdotal.
- (3) Todos los miembros de la iglesia están llamados a aceptar sus privilegios y a asumir sus responsabilidades. Se debe proveer espacio para la participación, pero también es necesaria la voluntad de participar por parte de los miembros de la iglesia.<sup>68</sup>
- (4) Los pastores y administradores deben ser respetados.

---

<sup>68</sup>Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, 2da ed. (Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 2008), 9:94-95.

Como líderes-siervos tienen que usar estilos de liderazgo adecuados siguiendo el ejemplo de Jesús y de los apóstoles. Un estilo participativo parece acercarse al ideal del NT.<sup>69</sup>

- (5) En algunos casos, las estructuras de la iglesia pueden necesitar modificaciones para acomodar el concepto del sacerdocio de todos los creyentes.
- (6) Los conceptos tradicionales, a menudo transmitidos por las iglesias más viejas y la sociedad secular, tienen que ser puestos a un lado si impiden un desarrollo sano y bíblico de la iglesia.
- (7) El concepto del sacerdocio de todos los creyentes, puesto en práctica, permite a los individuos alcanzar una mayor madurez. Les hace sentir que los programas de la iglesia les pertenecen y funciona como un factor de motivación en la construcción de una comunidad de fe saludable.

La doctrina del sacerdocio de los creyentes contribuye a una apreciación de lo que Dios ha hecho por su pueblo y, al mismo tiempo, a un clima de amor mutuo dentro de la iglesia. Este concepto puede ayudar a los miembros de la iglesia a reconocer sus privilegios y regocijarse en su elección y santidad. Al mismo tiempo, al usar sus dones espirituales se unen en el esfuerzo para salvar a algunos “por todos los medios” (1 Co 9:22, LBLA).

Ekkehardt Mueller  
muellerE@gc.adventist.org  
Biblical Research Institute  
General Conference of the Seventh-day Adventists, EE. UU.

**Recibido:** 14/11/2016

**Aceptado:** 20/03/2017

---

<sup>69</sup>Ibíd., 216. Véase también Elena G. de White, *La historia de profetas y reyes* (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1957), 21.